

## la poesía española desde el garcilacismo

• LILA PERREN DE VELASCO

**A** veces, en la historia literaria, un solo poeta basta para dar nombre y renombre a un pueblo, aunque este pueblo no lo necesite porque se llama España. Un solo nombre puede, incluso salvar todo un siglo de poesía. ¿Qué diremos cuando no se trata ya de un solo nombre sino de una serie de nombres que pertenecen a distintas promociones poéticas —a veces sucesivas, a veces paralelas—? En este siglo XX de España bastaría mencionar, desde el 98 en adelante, nombres como los de Juan Ramón, Unamuno y Machado —con lo que quedan dichos “los tres” por antonomasia que signaron en cierto modo toda la poesía española posterior—; después, la generación del 27: Alberti, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, García Lorca, Dámaso Alonso, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Luis Cernuda; Panero, Vivanco y Rosales, de la “generación escindida”, para llegar finalmente a los poetas de post guerra que, sin romper la continuidad, fueron evolucionando, a partir de unas formas comunes hasta encontrar la voz propia. Y es que en la aventura del vivir, ganar experiencia significa ir encarnándose en situaciones nuevas que exigen del poeta actitudes responsables pero desde la fidelidad a su propio temperamento y a su cosmovisión.

Se habla con insistencia de un nuevo Siglo de Oro en la literatura española actual. Quizás en ningún momento hayan coincidido en un instante promociones tan dispares cronológicamente: los nonagenarios Menéndez Pidal y Azorín, testigos de la generación del 98; Dámaso

Gerardo y Vicente, del 27; Rosales y Vivanco, de la generación escindida, junto a los que comenzaron a publicar después de la guerra civil.

### EL GARCILASISMO

Tras el injerto de dolor sobre dolor que es siempre una guerra, los poetas se agruparon en torno a la revista *Garcilaso*. Fue un volver a las formas clásicas con influencia del caballero toledano que volvía —aquel de quien quería ser escudero Rafael Alberti—. El garcilasismo, enjuiciado en todos los tonos, acusado de escapismo, frialdad, de ser puramente formalista, tuvo, sin embargo, su justificación histórica. Y es desde la historia desde donde debe entenderse la poesía en movimiento. Acierta en esto José María Castellet —aunque a veces no esté a la altura de su teorización cuando coloca al frente de su obra antológica de veinte años de poesía española la cita de Christopher Caudwell: “Es imposible comprender la poesía moderna, a menos que la entendamos históricamente, es decir, en movimiento” (1). Vale decir, que la poesía debe ser entendida en relación con las circunstancias en que se produce. Por eso, no puede considerarse a-histórica una poesía como la garcilasista. Desde esta circunstancia concreta y desde este tiempo —exactamente veinte años más tarde— podemos estar o no de acuerdo con esa

(1) JOSE MARIA CASTELLET: “Veinte Años de Poesía Española. - Antología 1939-1959”. Ed. Seix Barral, 1960.

actitud de volver la espalda a la tragedia reciente, pero no podemos negarle realidad histórica que sirve para estudiar el hecho del movimiento poético. ¿Que hubo escapismo? De acuerdo. ¿Que se volvió la espalda a una reciente realidad demasiado trágica? También. Pero hubo allí valores esenciales que nutrieron —les guste o no a sus detractores— la rica y compleja poesía española de hoy.

Era un proceso difícil el de acostumbrarse de nuevo a la paz y recobrar la interioridad perdida durante los años de contienda. A la alteración debía seguir el ensimismamiento. Cada uno, en diálogo consigo mismo, debía recuperar su propia intimidad. Sólo a partir de esa recuperación es posible la creación poética. Sólo el que empieza siendo dueño de sí mismo, puede comunicar algo a los demás. Lo que importa en definitiva, no es el poderío sobre el mundo o sobre los otros hombres —aunque ese poderío se disfraza de palabra— sino el señorío sobre uno mismo. Sólo se puede ser vocero de la justicia cuando estamos justificados.

En el manifiesto inicial, los fundadores de la revista *Garcilaso* decían: "No ignoramos que el tiempo nos limita en un sistema de coordenadas, y que la actitud, la voz y el ritmo son siempre producto de la circunstancia nacional. Por ello tenemos la seguridad suficiente para alzar, con propósito trascendente, nuestra obra, mejor que como pasquín, como diapasón de lo que estimamos ha de ser la Poesía actual" (2).

José García Nieto que dirigirá la revista desde su tercer número, explica los propósitos del grupo diciendo: "Frente a la conmoción del 98 los jóvenes adoptaron una actitud crítica; frente a la conmoción del 36, pensamos que era preferible crear".

Es cierto que al principio los poetas

del garcilasismo se parecían bastante, pero pronto aparece lo auténtico de cada uno y la respuesta vocacional a las solicitudes de la circunstancia.

Recorriendo la colección completa de nombres tan dispares como los de García Nieto, Leopoldo Panero, Adriano del Valle, José María Valverde, José Hierro, Eugenio de Nora, Carlos Bousoño, Victoriano Crémer, Camilo José Cela, Junto a ellos los maestros: Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Juan Ramón Jiménez. Es decir que *Garcilaso* acogió en sus páginas e incluso promovió con su generosidad y su aliento a muchos de sus actuales detractores; los acogió porque "nuestro signo es la cruz, el "más": lo que suma, acarrea, une, incorpora y multiplica" (3).

*Garcilaso* acogió a muchos de los que, pasado el momento inicial de neoclasicismo —superado por todos los que de verdad eran poetas y no simplemente imitadores— evolucionaron hacia una poesía de la llamada "social" con un término estrecho, anémico y harto equivoco que a veces —existen honrosas excepciones— sólo sirve para disfrazar una poesía hecha jornal de odio, de resentimiento o de captación ideológica. No se puede insistir en lo adjetivo cuando lo que importa es lo nominal: lo poético. El resto es la añadidura. Si la poesía es Poesía, sirve al hombre íntegro, a sus empresas, a sus esperanzas, a su misterio incluso, pero desde la raíz misma de su auténtica vivencia personal, no desde un tono prestado, puesto al servicio de intereses de grupo o de partido. La poesía, al fin de cuentas, es algo tan personal como la salvación o la condenación.

José Hierro, al finalizar la lectura de sus poemas en el ciclo "Encuentros entre la Poesía y la Universidad" realizado en Madrid en enero-febrero de 1954, reconoció públicamente el magisterio de García Nieto y el impulso que significó la revista *Garcilaso* para to-

(2) GARCILASO, Nº 1, mayo de 1943.  
la revista —36 números desde mayo de 1943 a mayo de 1946—, encontramos allí

(3) GARCILASO, N 3, julio de 1943.

dos los que, como él, se iniciaban en la aventura poética.

A partir del garcilasismo la poesía va "real-izándose" (afianzándose en lo real, alzándose a partir de lo real) desde las distintas dimensiones de asedio a la inagotable realidad. El poeta tiene una misión: desentrañar el significado de los hechos. Sacudir la conciencia de sus semejantes con todas las verdades que incumben al hombre. En este sentido no cabe la parcialidad. La poesía, por eso, no puede agotarse en "lo social". Porque el hombre mismo no se agota en la horizontalidad de lo social —relación de hombre a hombre o de conciencia a conciencia—. Está crucificado por una verticalidad que va desde la conciencia a Dios. Y en esta dirección se da toda una línea de poetas en tensión hacia lo religioso, porque se sienten profundamente religados y hablan al hombre desde la conciencia de su propia religación, incorporándolo a ese diálogo con Dios que es su poesía. En la miseria y el barro del hombre que canta, está asumida la miseria y el barro de sus hermanos. Todo es puesto ante los ojos de la Misericordia.

José María Valverde, Carlos Bousoño, Carlos y Antonio Murciano, José García Nieto, son algunas de las voces de esta nueva espiritualidad. Y aquí sí que no puede hablarse de escapismo, sino de un asentarse en la Verdadera Realidad, más allá de todo lo anecdótico y transitorio. El hombre es lo importante, pero por eso mismo, el ser y la vida real no pueden agotarse en el hombre, sin parcializar su destino y su valor.

José María Valverde en sus "Versos del domingo" hace poesía de los otros, pensando en los demás, en una auténtica dimensión de caridad que es más, mucho más que la pura solidaridad en que se sitúan los poetas sociales.

Carlos Murciano nos da en su libro "Desde la carne al alma" toda una poesía desde el hombre para el hombre. Es

realmente la "cuestión humana" la que allí alienta. Pero la total cuestión humana. La que no se acaba en un aquí y ahora —que estará muy de moda pero que por eso mismo pasa— sino que exige del poeta el vaticinio y la profecía. Carlos Murciano no se queda en la máscara del hombre; sabe descubrir detrás el Rostro, la imagen y semejanza, Dios mismo pidiéndole una limosna.

Y José García Nieto, superada su "primavera del endecasílabo" fue podando su poesía por los sitios que le hacía más falta y encontrando la voz adecuada a su intención. "Tregua" es ya un anticipo. Pero su libro "La Red" nos dirá todas las vivencias del hombre que se mueve en aparente libertad entre los hombres, en-redado en Algo que asedia y solicita su libertad. Desde "La Red", toda la poesía de García Nieto es un dolor del hombre, preocupación por el hombre, comprensión del hombre, hasta llegar a su última obra "La hora undécima" donde tocamos al hombre, la soledad del hombre, la experiencia del hombre hasta en sus últimas raíces.

Es pronto quizás para hacer un balance definitivo de la poesía española de hoy, porque la objetividad requiere distancia y tiempo y una cierta indiferencia —aunque parezca paradójico, pero el amor o el odio casi nunca resuelven acertadamente las cuestiones—. Sin embargo, creemos que podría señalarse ya uno de esos nombres que salvan un siglo.

Sobre todo, hay que reconocer la convicción de los poetas de que la poesía no puede ser de exclusiva edificación de la "ciudad terrestre" parcializando cita una poesía padecida, sin politiquel destino del hombre. Que sólo es lírica. Esa es la única carta de presentación exigible. Que el hombre sea prójimo y no camarada. Y en el centro mismo del canto el anhelo de defender la dignidad del hombre combatiendo todo lo que lo disminuye en su calidad de hijo de Dios. ♦